

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA,

Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey D. Ramiro.
Almanzor.
Taise.

Mudarra.
Gonzalo Bustos.
Rojana.

Elvira.
Nuño.
Favila.

Alfonso, hijo de
Rui Velazquez.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favila, y Nuño, todos de Christianos,
y tocan dentro chirimias.*

Mud. Como, señor, se halla Vuestra Alteza del pasado accidente? **Rey.** No es posible referiros mi mal. **Mud.** Todo es flaqueza.

Rey. Què bien dice! la causa es invisible. *ap.* Amor, como si hieres con belleza, flaca à la vista, y al sentir terrible, de rapaz te acreditas? como pudo ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

Mud. Si el humor melancolico ha ofendido vuestro valor, diviertase algun rato, dando à las novedades grato oido.

Rey. Como, si amor me solicita el llanto? *ap.* y al fin, os desposasteis? **Mud.** Todo ha sido sin vos, como socorro de entre tanto.

Rey. Referid como fue; amor me condena *ap.* à divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento, ya que indispueto se niega à mis bodas, y Bautifino, la variedad de su fienta.

Después de aquel accidente, ò celebrada dolencia, que en confusion puto al Mundo, turbando la salud vuestra:



COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey D. Ramiro.	Mudarra.	Elvira.	Alfonso, hijo de
Almanzor.	Gonzalo Bustos.	Nuño.	Rui Velazquez.
Tafe.	Rojana.	Favila.	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favila, y Nuño, todos de Christianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. Como, señor, se halla Vuestra Alteza del pasado accidente? **Rey.** No es posible referiros mi mal. **Mud.** Todo es flaqueza.

Rey. Què bien dice! la causa es invisible. *ap.* Amor, como si hieses con belleza, flaca à la villa, y al sentir terrible, de rapaz te acreditas? como pudo ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

Mud. Si el humor melancolico ha ofendido vuestro valor, diviertase algun rato, dando à las novedades grato oido.

Rey. Como, si amor me solicita el llanto? *ap.* y al fin, os desposateis? **Mud.** Todo ha sido sin vos, como socorro de entre tanto.

Rey. Referid como fue; amor me condena *ap.* à divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento, ya que indispuento se niega à mis bodas, y bautismo, la variedad de su fiesta.

Después de aquel accidente, ò celebrada dolencia, que en confusion puto al Mundo, turbando la salud vuestra:



fuera ya de aquel desmayo,
 que imagen palida, y yerta
 del ultimo paralismo,
 lineas fatales enseña.
 Fuera ya de aquel peligro,
 y precedida licencia,
 dia del Apóstol Santiago,
 à cuya espada, y venera
 debéis la mayor vitoria,
 y yo la mayor clemencia.
 Dñ, al fin, de Santiago,
 aquel de la Cruz vermeja,
 que en el caballo de nieve,
 de muy Soldado se precia,
 se celebrò mi Bautismo:
 justo acuerdo, porque fuera
 el que me venció enemigo,
 quien ya devoto me venza.
 Este, pues, dia dichoso
 de mi Catholica empresa,
 el Mayordomo Mayor,
 en nombre vuestro, reserva
 para gala de compadre
 la mas lucida, y mas nueva:
 con calza de toda obra,
 aforrada en blanca tela,
 una cuera de ribetes,
 cuyas cachilladas muestran,
 que dadas con bizarria,
 no ty otra gala como ellas;
 capa de taja bordada,
 en cuya capilla ostentan
 la riqueza del compadre
 ricos asientos de perlas,
 que en la gorra de Milán
 hallaron correspondencia,
 y acreditada de plumas,
 mas de una pluma, la media
 de estos asientos tomò
 la razon en pocas letras.
 Llevò la fuente Bermudo,
 Alcayde de Compostela,
 Favila, el aguamanil,
 y el salero Don Fruela,
 cuya bizarria, y galas,
 quien las cilla, las celebra.
 Desta fuerte acompañados
 del vulgo, y de la nobleza,

al son de instrumentos varios,
 fuimos à la Santa Iglesia;
 a.h el Preste hizo su oficio,
 y en la agua de gracia llena
 tomè Fenix nuevo ser,
 que como aquel en su hoguera,
 en este Jordán Divino
 renací yo à vida nueva.
 Conserve el nombre primero,
 no porque el alma se precia
 de aquella memoria, no;
 mas porque de su manera
 hasta el nombre se bautice,
 hasta el nombre critima tenga.
 En fin, señor, ya alitado
 en la Christiana vandera
 Soldado indigno de Christo,
 gajes me dan sus voleras.
 Visoño soy, mas supuesto,
 que aqui servicios se precian,
 humilde à la disciplina,
 guiado de la experiencia,
 podrè ser Soldado viejo;
 y si me ayudan las fuerzas,
 folicitarè ventajas
 entre enemigos vanderas.
 Con el aplauso que he dicho,
 si con mayor asistència,
 dimos la buelta à mi casa,
 adonde Elvira me espera,
 para que todas mis dichas
 fin en su principio tengan.
 Diòme la mano de esposa,
 (perdoneme Vuestra Alteza,
 si aqui amites digresiones
 à su hermosura me llevan.)
 Nunca entre rizadas nubes
 se mostrò el Alva tan bella,
 dando à las sedientas flores
 divina porcion de perlas.
 Nunca en la cobarde noche
 alarde hizo, y resena
 la blanca Luna, dexando,
 sin luz millares de Estrellas
 que vergonzosas la asistien,
 que asombradas la respetan;
 como ella entre esbeltas damas,
 que puesto que todas eran

doradas flechas de amor,
 con ella estaban sin fuerza.
 De tela verde vertida,
 color de mi nunca muerta
 esperanza, dilatada
 en gloria mi gloria misma.
 El acto ya efectuado,
 una carroza à la puerta
 à entrambos nos aguardaba,
 y puestos los dos en ella,
 à recibir parabienes,
 dimos à la Plaza buelta.
 Corrieronse doce toros,
 cuya natural braveza
 es imposible, señor,
 que la explique humana lengua,
 y por mas lisonjearme,
 con Africana librea
 le jugaron unas cañas
 tan residas, y sangrientas,
 que muchas veces juzgué,
 que las burlas eran veras.
 Los agarrotados toros,
 entre la turba ligera,
 si diestramente los hieren,
 con ferocidad pelean;
 y entre las altaz crueles,
 vengando leves ofensas,
 halló guadaña la Parca,
 mas que la tuya, sangrienta:
 mas yo, que alentado amante
 deseaba se ofreciera
 ocasion donde mostrar
 un rasgo de mis finezas,
 con licencia de mi dueño,
 acredité la gineja
 de li Andaluz disciplina,
 de la virtud Cordovesa,
 que en vez de cunas, sus hijos
 nacen en las fillas mismas.
 En una lozana pia,
 à quien la naturaleza
 tiró pellazos de nieve
 sobre la piel lisa, y negra,
 galán desprecio del ayre,
 parto hermoso de la tierra,
 por lo picazo, con alas,
 y por lo Andaluz, con ellas;

di buelta al breve distrito,
 reconocí la palestra,
 soltaron un bravo toro,
 fino imagen de la esfera,
 rayo animado de aquellos,
 que el trío Xarama engendra.
 Tomé un rejon, y búsquele,
 mas èi que arrogante muestra,
 que qualquiera voz le ofende,
 que el menor fivio le altera,
 colerico me embistió,
 mas en su cerviz sobe via
 engaité el hierro, dexando
 un trozo del alta fiereza,
 que para salir la vida,
 le franqueò ancha puerta.
 Mancho la arena su sangre,
 y el vulgo con descompuestas
 voces, repitiendo aplausos,
 cantò la bruta tragedia.
 Saliò tras èste otro toro,
 mas como es fuerte, y en ella
 ninguno tiene seguros
 los aciertos que desea,
 al ponerle el rejon duro,
 torció el toro la cabeza,
 y entrando finestramente,
 le diò una herida pequena
 à mi caballo en los pechos;
 saqué la espada, y apenas
 di dos passos en su alcance,
 quando dividí sangrienta
 por el nervioso cuello
 del bruto la armada testa;
 cayò el destroncado cuerpo,
 como quando se despeña
 la pesadumbre de un monte,
 estremeciendo la selva.
 La plebe aclamò el suceso,
 y Elvira haciendo una seña,
 me mandò dexar el coso,
 fue precisa mi obediencia,
 que como dueño del alma,
 jurisdiccion tiene en ella.
 Eolvi à ocupar mi ventana,
 y diése fin à la ñesta,
 pero no à li obligacion
 del que serviros desea,

del que como à Rey os ama,
del que por dueño os respeta,
del que ya vassallo humilde
la Cesarea mano os besa.

Rey. De que os gozeis muchos años,
sabe Dios que no me pesa,
y que de vuestros aumentos
me acordaré quando pueda.

Mud. Beso vuestros pies mil veces,
que para mi no ay riqueza,
como ser vassallo vueitro.

Rey. Oy, si la paxion me dexa,
haré una visita à Elvira.

Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga
vuestros Estados, señor,
como mi amor os desea.

Nuñ. Poca merced le hace el Rey
à mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensè,
que por lo menos, le diera
media docena de Villas.

Fay. Las VÍlas das por docenas,
Nuño? liberal citas.

Nuñ. Y es barro para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes
por ser su vassallo? *Fay.* Essa
vol untad la premia Dios.

Nuñ. También os hòbres la premian.

Fay. A buen Rey sirve en Leon.

Nuñ. Y es algo la diferencia,
que ay de servir al reynar?

Fay. Y no reparas que reyna
en la hermosura de Elvira?

Nuñ. Pues por esso se fugeta
à una sola el que gozaba
mil mugeres en su tierra:
y si està en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto, ò la diferencia?

Fay. Parece, Nuño, que estàs
hecho al uso de la tierra.

Nuñ. Diez años de cautiverio,
que no haràn en la flaqueza
de un hombre no muy bendito?
Confieffote, que no era
yo cautivo congregido,
jamàs torci la cabeza,

à ratos me entretenia
con unas Moras traviessas,
à quien diò Guadalquivir,
con hermosura, limpieza,
mas Christiano à piedra, y lodo.

Fay. De lodo diris, y piedra,
no echavas menos la Misa?

Nuñ. Eссо se ahorra, y no peca
el que està cautivo. *Fay.* Còmo?

Nuñ. No la oye, por no verla.

El Rey està leyendo una carta.

Rey. Esta me escribe Almanzor,
cuya arrogancia, y sobervia,
harta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.

Mud. Si por esso citais, señor,
melancolico, la ofensa
correrà por cuenta mia,
yo sabré satisfacerla.

Rey. Dice que en persona viene.

Mud. De que el en persona venga,
me alegro. *Rey.* Tiene en prision
à vuestra madre, porque ella
trataba de ser Christiana.

Mud. Viven los Cielos, que buelva
à Cordova, y que à pesar
de Almanzor, rompa las puertas
de la prision, y el Alcazar.

Rey. Tambien dice, que os espera
un hijo de Rui Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.

Mud. No lo conozco. *Rey.* Ni yo;
ved essa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ò à lo menos, evidencias
de que ya presa estàr,
si entonces no estava presa.

Vase el Rey con los demás.

Mud. Còmo es esto? vivè Dios.

Nuñ. Qué, tenemos tabalera?

Lee. El Cordovès Almanzor,
unico señor, que raya
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia,
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta.

A ti Don Ramiro Rey,
por la divina clemencia,
y piedad de Leon, y Alturias,
salud te embia, y con ella
aviso de lo que importa
à tu debida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno; y aunque tu niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena:
la traicion de esse bastardo,
dicen, que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
èl te sirve, y tu lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le embia,
porque èl, y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro, y su sòbervia;
y advierte que de no hacerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo
en persona irè à tus tierras,
y abrasándolas, darè
castigo à tu inobediencia.
Almanzor. *Repr.* Viven los Cielos,
que si Elvira no estuviera
de por medio, à quien el alma
tan justamente respeta,
que me partiera esta noche.
O barbaro Rey! O fiera
de la ardiente Libia! O carta
de mas injurias que letras!
Traidor à mi? miente el mundo,
y miente Almanzor, si piensa
qué en mi puede aver traicion;
y mi madre ha de estar presa,
quando yo la debo el darme
padre de tanta nobleza?
Qué aguardo, Cielos? qué aguardo?
venga, como dice, venga
en persona, que en la mia
hallará tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio,
roto, y castigado vuelva.
Nuñ. Y Nuño tambien irá
en persona, que la guerra

no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta;
y por lo menos, agora
libre de toda sospecha,
no me mandaràs atar.
Mud. Yendo à mi lado, no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abraiada Esfera. *Vanse.*
Sale Almanzor, y Rosana deteniéndole.
Alm. Aquí vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego, atrevido,
del que fue en sus entrañas concebido.
Ros. Señor, mira, detente.
Alm. Dexa que de una vez vengue impaci-
en esta aleve hermana, (ente
ofensas mias; ha muger liviana!
malaya mi piedad, mal aya el dia
que perdonè la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia,
quien cercenado huviera
la garganta de aqueita hidra fiera,
quando tuve certeza
de su aleve fluqueza;
quando de un solo golpe à mi sujetos,
cessaban con la causa los efectos,
sin que saliera al mundo
de sangre mia este Sinon segundo.
Ros. Señor, mira que ofendes riguroso
lo mas divino de su Cielo hermoso.
Alm. Tarfe, ola, Soldados.
Ros. Rayos despidè por la vista airados.
Salen Soldados, y Tarfe. Señor, qué mandas?
Alm. En una torre obscura,
negada al Sol, y à mis rigores dura,
pondràs à esta muger. *L.* Caso tremèdo!
si mas no te declaras, no te entiendo.
A quèl dices, à Arlaja, ò à Rosana?
Alm. A esta que neciamente llamè hermana.
Tarf. A Arlaja, gran señor?
Alm. Qué necio que eres!
llamala lo mas vil de las mugeres.
Ros. Dela el Cielo paciencia.
Alm. Qué aguardas? quita ya de mi
presencia
aqueste montruo horrendo,
à quien furioso de mirar me ofendo.
Vase Tarfe, y Soldados.

Ref. Señor, si tengo parte.

Alm. Quanto pidas aora he de negarte,
no eitorves este intento,
si alguna vez me quierdes ver contento.
O ¡mujita! ¿diera hermana,
mi sangre Real unite à la Christiana?

Sale Tarfe.

Tar. Un grave Caballero,
de ayroso talle, y de gentil persona,
que à Marte le pretiere,
pide, Señor, licencia
para poder entrar en tu presencia,
dice, que es de Rodrigo
Velazquez hijo.

Alm. Y es mi grande amigo,
mucho en salir à recibirle tardo,
fabrè el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la feta de Mahoma,
Christiano contra mi las armas toma.

*Vanse, y sale el Rey Ramiro, dada la
mano à Elvira, y Mudarra, Nuño
Favila, y Bujos.*

Rey. No os quexeis de mi, que en mi
ya no ay valor, ni ay prudencia
que pueda hacer resistencia,
amor lo dispone así.

Ely. Acuerdefe V. Alteza
quien es, y de quien soi.

Rey. Toda mi memoria doi
al cielo de esta velleza:
continua la posesion
divinamente dichosa
de la mano mas hermosa,
que embidia un Rey de Leon,
gozadla, heroyco Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.

Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte,
no ay dicha que desear.

Ely. Y es tanto à mi amor igual
este hiperbole, que creo,
que apurè con mi deseo
la fortuna su caudal.

Rey. Zeloso, y desesperado *ap.*

considero en sus amores
un alpid entre las flores,
un veneno disfrazado.

Mud. Nada, no hablas? *Nuñ.* Señor
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro,
y un purgatorio de amor,
que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
liomola así, porque espera
la gloria de tantas almas.

Ely. Disimula cuerdate.

Rey. Estase el alma abrasando.

Tar. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.

Ely. Que un alma informa à los dos,
me dicen las ansias mias.

Mud. Siglos quisiera los dias
para gozar mas de vos;
por vos conociendo à Dios,
de aquel ciego error salia
fupe de mi, y desde alli
mi sèr dexè de ignorar,
ved con que os podrè pagar,
quando os debo à Dios, y à mi.

Ely. Yo etloy, mi bien, tan pagada
de estos beneficios dos,
que con teneros à vos,
no os pido, ni debéis nada;
verme tan bien empleada,
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero;
pues què me podeis deber,
si en vos llego à poseer
todo quanto estimo, y quiero?

Rey. Ya no ay paciencia. *ap.*

Tar. Has de dar
ocasion de ser sentido

Rey. Poco à su amor ha debido
el que cuerdo supo amar. *ap.*
Yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.

Mud. Vuestra es mi dicha, señor.

Rey. Abrale un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Vanse el Rey, y Favila.

Mud. Parece que el Rey se và
dis-

disgustado.

Buñ. Algun cuidado
del Rey no le abrá obligado,
mi dixe, de amor será. *ap.*

Mud. Siento su disgusto ya,
desuerte, sábelo Dies:
que aquí para entre los dos,
en lo lícito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.

Elv. También yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como á vos, señor, no os pierda
la vida libre perder.

Mud. Mucho me dá en que pensar
su disgusto mas pequeño;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.

Elv. Podrán los Cielos dexar
su precioso movimiento,
unirse al fuego violento
la nieve, y no podrá ser
que yo dexé de tener,
teniendoos á vos, contento.

Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor, y esta fineza.

Elv. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestrós se lleve.

Mud. A cito mi lealtad me mueve.

Elv. Y mi lealtad me enseñó
á estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo,
seáis del Rei tan amigo,
porque tendré zelos yo.

Buñ. Ha que hidalgas recompensas
de estimacion tan avara!
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.

Elv. Tratará de sus defensas
contra el poder de Almanzor.

Mud. No tiene el Rey mi señor
qué temer á su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor;
porque al primer movimiento,
si no al amago primero,
verá en mi desnudo acero
cifrado el quarto elemento:

azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que sobervias importunas
del Andalúz Cordoves,
he de poner á sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Seré ruina, y estrago
del escuadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago
de la deuda fatisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, agora
he de verter sangre Mora,
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembainaba,
valientemente cortaba;
pero cortaba en mi mismo:
vime á la luz del Bautismo,
de la cabeza á los pies
herido, y como cortés
me curó de Dios la mano,
quedé con el brazo sano
para vengarme después.

Buñ. Con lagrimas de alegría
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vejez mia!
de tu heroyca valentia
quanto has dicho presumi,
mi amor recopilò en ti
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdi.

Sale Favila.

Fav. Valentiísimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera
para un negocio importante,
que vayas á toda prieta.

Mud. Favila, al Rey mi señor
es justo que se obedezca;
padre amado, prenda mia,
yo daré presto la buelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y supuesto que me ordena
que vaya, y las dexé, importa

mi persona à su grandeza.

Vamos Favila.

Ely. Ay de mí!

Mud. Qué temes?

Ely. Temer pudiera,
à no ser tu quien se vâ,
y à no ser yo quien se queda.

Bast. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ha cautelas^{ap.}
de insulto amor fabricadas!

Mad. Lloras?

Ely. Plegue à Dios no sean
mis lagrimas adivinas
de alguna desdicha incierta.

Mu. Desdicha à mi? no te entiendo.

Ely. No me entiendes? no me entiendas.

Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele usurpado sus tierras?
el deseo de servirle,
puesto que no lo merezca,
y el favor que solicito,
son, dime, son tus ofensas?
pues de que temes, bien mio?
anda, los temores dexa,
que tu calidad agravias;
y si es amor, ò terneza,
ya el corazon que te adora
à agradecerlos se esfuerza;
mas que repare es forzoso,
que alguna secreta pena
te obligue à temores tales:
sospechas?

Ely. Toda sospecha
desvanece el ser quien soy.

Mad. Qué dudas, ò que recelas
con estos mudos temores?
si alguna forzosa guerra
temes que ha de ocasionar
mas peligros en mi ausencia:
quando en ti faltò el valor?
no eres tu? no eres aquella,
que armado el pecho de azero,
à las alarbes fronteras
terror diste, levantando
tu nombre hasta las estrellas?
pues como agora te falta?
no citàs de mi satisfecha,
què sabré vencer, llevando

tu memoria en mi defensa?

Ely. Ya Mudarra es otro tiempo,
si yo seguirte pudiera

Mad. Anda dexa estos temores.

Bar. Mucho Elvira se despeña,
y aun casi ha dado à entender
la pretension de su Alteza.

Mud. Vive Dios, Elvira, que haces
à mi valor grande ofensa
si no me dices: Ely. Detente,
què preguntas? què recelas?
fables, Mudarra, quien soi?
fables que de mí pudieran
aprender obligaciones
las Romanas, y las Griegas
Matronas? Sabes que he sido
à la incontestable fuerza,
de los golpes de fortuna,
de la mas forda manera,
valiente escollo en el mar,
firme roca, inmovil Peña?
pues por què de mí no fias
aqueita palsion secreta?
dexame à mi estos cuidados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien las venza.
El que palsiones del Alma,
ò comunica, ò revela,
temor tiene, favor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le asisten,
que interiormente le aquezan.
Yo siento, pero no lloro;
yo temo, mas no es flaqueza
dexame que sienta, y llore
no me examines, no quieras
tener parte en la victoria,
que à mi valor se reserva.
Yo sola, yo sin tu ayuda,
sin tu acero, sin tus fuerzas,
velar tengo este presidio,
defender tengo esta fuerza,
que soi Doña Elvira Anzures,
y no ay temor que me venza.

Mud. Pues què temor puede aver
que al Sol no se desvanezca
de este nombre, y desta espada?

Bast.

Bust. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreres,
honor de Diana, y Belta!

Mud. Vamos, Favila, que ya
ha mucho que el Rey me espera.

Bust. Hijo, haced como quien sois.

Mud. Aquellas canas me enseñan.

Bust. Sea el Rey obedecido.

Mud. Serè exemplo de firmeza.

Bust. Entoncez fereis mi hijo.

Mud. A Dios Elvira. *Ely.* El te buelva.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. Mal se resiste quien ama;
miente el que dice, que pudo
resistir à amo desnudo,
quando mas brillò su llama:
confiesso que heroyca fama
eterna à su nombre diò;
mas juzgo que la criò
distinta naturaleza,
ò no alcanzò la belleza
del Cielo que adoro yo.
O valerosa muger,
como no te conocí
hasta el punto que vi
en otro ageno poder?
à Elvira pude querer,
quando no fuera delito,
mas no vi en su rostro escrito
mi perdicion, porque advierta,
que la privacion despierta
los ojos al apetito.

Sale Mudarra.

Mud. Apenas en mis oidos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando à pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine à ver lo que mandais.

Rey. Mudarra Gonzalez, creo,
que os aveis de mi olvidado,
pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor, y el casamiento
à la memoria destruyen.
Tres dias ha que os di un pliego
de Almanzor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas, y gente,

no solo no lo haveis hecho,
pero ni aun bueltome à ver,
para que tratemos dello.

Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamàs creí, que el aliento
con que os vi servir al Moro,
en vos faltara tan presto;
los Españoles hidalgos,
los valientes Caballeros,
nunca amancillan su honor
enamorados, y tiernos;
antes pretieren su fama
à regalados empleos.
Mucha tenia que advertiros,
mas solo advertiros quiero,
que Almanzor està en Simancas,
tan arrogante, y sobervio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos que de General
estais el cargo exerciendo,
no aveis tocado una caja:
todo este descuido os debo,
toda esta defènsa es vuestra,
todo este amor os confiesso.

Mud. Vuestra Alteza me ha de oir,
ò pensarè, vive el Cielo,
que alguna injusta passion
os provoca à mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vasallo de vuestra Alteza,
que à competiros me atrevo,
sien aqueito ay competencia,
que soi igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vasallo vuestro.
No soi de los hombres
que por vasallos perdieron
el honor de tanta sangre,
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
que no la de Caballero.
Si Almanzor està en Simancas,
no es desgraciado suceso,
pues se ha venido à mis pies

para vencerle mas presto.
 No en delicias me descuido,
 no en regalos me divierto,
 que vuestra gente, y Soldados
 tan prevenidos los tengo,
 quando culpais mi valor,
 que oy he de marchar con ellos,
 sin que el golpe de la caxa
 aya alborotado el Pueblo,
 sin que tremol de vandera
 se aya desplegado al viento,
 los tengo ya prevenidos;
 así pagados los tengo,
 ya lo saben vuestras arcas,
 yo lo sé, porque lo he hecho.
 Oy, qué es oy? dentro de una hora
 he de marchar, y tan presto,
 que sin bolver à mi casa
 me vereis en arma puesto.
 Yo os voy à servir, Ramiro,
 yo vuestras tierras defendiendo,
 ó vuestros soldados pago,
 yo vuestra venganza intento;
 y yo, al fin, voy à morir
 por Dios, por vos, por mi mismo,
 sin que me deis otra paga;
 pero mirad, que os advierto,
 que para ser vangativo,
 la mitad de Moro tengo.
 Yo me parto, à Dios quedad,
 solo à Elvira os encomiendo,
 mirad, que Elvira es mi esposa,
 y mirad, que à un mismo tiempo
 os encargais de mi honor,
 y el vuestro à mi cargo llevo.
 Veamos, pues, Rey, ó vassallo,
 qual de los dos en viniendo
 dà mejor cuenta de sí:
 vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SECUNDA.

Salen Almanzor, y el hijo de Ruy Velazquez vestido de moro, y Rosana, y Tarfe al son de caxas.

Alm. Bien te està el traje de Moro,
Alfonso. Alf. Como mi padre

tuvo esta tierra por madre,
 el ser mi patria no ignoro.

Alm. Si oy no tratan los cercados
 de entregarse, consideró
 ya los crytales del Duero
 con su sangre matizados:
 oy han de quedar vengados
 sus agravios, y los rios,
 pues à pesar de los brios
 Christianos, han de llevar
 escripta con sangre al Mar
 esta venganza los rios.

Alf. De tu remission me espanto,
 quando à rigor te provoca
 su portia necia, y loca,
 y la piedad de mi llanto:
 fientan con igual espanto
 Castilla, y Leon tu acero,
 entra en Simancas primero,
 que de su Rey socorrida,
 à ti la vitoria impida,
 y à mi la dicha que espero;
 y si no, dame licencia
 para batir sus murallas,
 y me veràs coron llas
 de vengadora violencia.

Alm. Su obstinada resistencia
 castigo pide severo,
 oy executarle espero,
 oy el asalto se dà,
 no quede edificio en pie,
 que no se rinda à tu acero.

Tocan dentro.

Qué es esto?

Tar. Al ayre se entregan,
 no menos libres, que vanas,
 voces de caxas Christianas.

Ros. Y à nuestros oidos llegan.

Alm. Serà forzoso.

Alf. Oy me niegan
 piedad, s tuyas, señor,
 la venganza de mi honor.

Alm. Esto affige tu memoria?
 serà mayor la vitoria,
 y su castigo mayor.

Ros. Marchando al son de las caxas
 à tu campo dirigidas
 vienen vanderas tendidas

por essas campañas baxas.

Alm. Quando con tales ventajas de infantes , y de ginetes me hallo, no te prometes seguridad? *Ros.* Mas me inclinas à tus leves jacerinas, que à sus dobles cofletes.

Alm. Dexa à los necios llegar, que si he andado negligente, fue, porque avia poca gente en Simancas, que matar.

Tar. Un Cavallero Christiano con señal de paz se llega à tu campo. *Alm.* Quando niega su luz el Sol à un gusano? si es tregua, pídelo en vano.

Tar. De un torcillo se apedò, y con el lienzo que alzò, ninguno el passo le impide.

Alm. Entre, si licencia pide.

Alf. Ya sin licencia se entrò.

Sale Mudarra.

Mud. Conoceme Vuestra alteza?

Alm. Ay atrevimiento igual ! es tu desvergüenza tal, que el alma à dudar empieça. Villano, cuya corteza es de traiciones engalte: sierpe, que la piel mudaste, y con nombre, y rostro extraño, apeteciendo el engaño, tu primero ser negalte. Como delante de mi con tal libertad te has puesto, quando mi mayor pretexto, es el calligarte à ti ?

Alf. Cielos, oy me vengo aqui, el al peligro se viene.

Mud. El mayor premio que tiene mi grandeza en escucharte, es el venir à avisarte lo que hacer te conviene. Traidor me llamas ; y es tal mi lealtad , y mi decoro, que fui leal, siendo Moro, como Christiano leal: aquella sangre Real, que en mi calidad condenas,

ilustra , y baña mis venas con tan ilustre esplendor, que ya se ven de mi honor las menguantes Lunas llenas. Al oro, puesto que al oro belleza jamás le falte, entre el verde , y roxo esmalte preside con mas decoro. Real matiz, esmalte Moro, adorna el oro brillante de aquella sangre constante, que aborreces, con que pruebo, que solo à mi madre debo lo precioso, y lo galante. Dicen, que por mi ocasion presé la tienes , y es llano, que el ser que por ella gano, se esfende de su prision; mira tu, pues, si es razon, que el que esta deuda confiesa, olvide à su madre presé, y si es razon conocida, que à costa de sangre, y vida acabe tan alta empresa. Libre me tienes de dar à mi madre, y libremente con tus armas, y tu gente, el cerco tienes de alzar; y esto en primero lugar, porque no ay razon que quadre, que el que es hijo de tal padre, dexé de tener por ley servir primero à su Rey, que libertar à su madre. Esto has de hacer, advertido, que si aqui te lo he rogado, quando lo hagas forzado, no te será agradecido: cortés aora te lo pido, pero quando no procedas como Rey justo, y excedas algo destas cosas dos, à lanzadas, voto à Dios, he de hacer que lo concedas.

Alm. Tus locuras he escuchado, y porque ya mi rigor venganza intenta mayor, en ti no la he executado:

esse exercito engañado
que traes , será teltigo
de la crueldad del castigo
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo.
No solo dar me provoco
à essa engañada muger,
pero à ti te he poner
en una jaula de loco.

Alf. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldre,
y en tu nombre , barrerè
con las vanderas Christianas,
los foslos , y barbacanas
donde tu pones el pie.

Mud. Quien eres, Moro imprudente?
quien eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?

Alf. Quien tu termino indecente
fabrà castigar.

Mud. Rezelo,
que si à las leyes del duelo
quieres cortar el plazo,
y llego à asirte de un brazo,
te he de estreilar en el Cielo.

Ros. Què arrogante, y hablador
pierdes sin rason , ni ley,
el respeto à tanto Rey,
el miedo à tanto señor!

Mud. Rosana , basta el rigor,
no, fiada en su muger,
quieras mi honor ofender.

Alf. Dexame, señora , à mi.

Mud. El mismo respeto à ti,
por tu edad, debo tener,
porque si lo que te oí
me pudiera à mi enojar,
de un soplo te avia de echar,
en Cordoba desde aqui:
no hallo fugeto en ti,
ni por donde empieze sè,
puesto que enojado estè,
pues no ay, quando me importe,
con cien Moros de tu porte
para el primer puntapie.

Ros. Yo soy Muger , y has de ver

que tu arrogancia castigo.

Alf. No has de ser fino teltigo
del que en el pretendo hacer.

Mud. Entre los dos llego à ver
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuettro alentado despejo,
à ti por muger te dexo,
y à ti por cosa mui poca.

Alm. Vente luego , y defenderte
procura.

Mud. Pobre de ti,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resolverte.

Alm. Primero veràs tu muerte.

Mud. Pefame verte engañado.

Alm. Anda , necio conñado,
toca al arma.

Mud. En ello dais?
al arma toca , y veràs
que te embilte un rayo airado.

Vanse. , y sale Nuño.

Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexò el caballo,
y entrò à verse con su tio,
mucho por Dios ha que aguardo.
Dado me ha que sospechar,
y aunque temer, que en mi daño
puede aver aqui resulta;
ya los nùestros murmurando
su tardanza confidero
avrà quien diga en el campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote; avrà Soldado
que diga: El no es medio Moro?
pues sin duda fue à entregarnos.
Afuera malicia humana;
vèn acà maliciosazo,
Soldadillo en el caveche,
como besugo , empanado
con tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por què presumes de un hombre
que dexò por ser Christiano,
de Cordova la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quiza no piensa nadie,

quizàs soy yo solo el malo.
 Ha dulce murmuracion!
 no ay plato mas fazonado
 en el arte de cocina,
 y sobre todò varato;
 sin blanca se harta un hombre;
 quiero, à fuer de buen criado,
 hartarme de murmurar.
 Qué tiene aora mi amo
 que tratar con Almanzor?
 Si hemos de andar à porrazos,
 si ya no somos amigos,
 para qué nos visitamos?
 Aquí de Dios, no lo entiendo,
 ò es Christiano, ò no es Christiano:
 parece que voy comiendo
 con gusto: lindo bocadillo!
 Ay otro servicio? Si:
 estará el aora dando
 satisfacion à su tío,
 y muy sobervio el perrazo
 le combidarà à alcuzcuz,
 que es comida de regalo.
 Llenando la panza voy,
 mucho como, y no me harto;
 ò murmuracion sabrosa!
 manà de todos los diablos,
 que à quanto quieren sepa,
 se acomoda, y sabe tanto;
 pero vive Dios que viene,
 no ay ya mas, la mesa alzo;
 no paguemos el escote,
 con un diluvio de palos,
 que aunque es de valde el còbite,
 siempre lo de valde es caro.

Sale Mudarra.

Mud. Nuño?

Nuñ. Seas bien venido,
 que ya te estaba esperando:
 que siempre en ausencia tuya,
 me debes estos cuidados.

Mud. Dame el caballo, y la lanza.

*Nuñ. Del almartaga nado,
 entre estos robies le tienes.*

*Mud. Oy satisfacer aguardo
 de mis lealtades al Rey;
 y plegue à Dios, me aya dado
 el premio que corresponde*

à servicios tan honrados.

Nuñ. Pues por qué dudas el premio?

*Mud. Ay Nuño, el porque le callo;
 vente palleando conmigo:
 qué harà aora Elvira? Nuñ. Extraño
 preguntar; que bien se ve
 que eres ya, señor, casado.
 Digo yo que estará aora
 (que me enieguen, si me engaño)
 recibiendo una visita
 del Rey, sentada en su quarto,
 dulce afrenta de la nieve,
 dulce alivio de sus rayos.*

Mud. Calla Nuño, calla Nuño.

Nuñ. Pues esto puede ser malo?

*Mud. Calla Nuño, que me pesa
 de avertelo preguntado.*

*Nuñ. Pues si ello no te contenta,
 digo, que estará rezando
 por el alma de tu madre
 una parte de Rosario.*

*Mud. Vive Dios, que à imaginar,
 que con malicia has hablado.*

Nuñ. Oyga, nada te contenta?

Tocan dentro al arma.

Mud. Qué es esto? sin duda tardo:

*arma toca el enemigo,
 y al arma tambien tocan ap.
 mis zelos; pero qué zelos?
 de averlo dicho me agravio.
 Sigueme, sigueme Nuño,
 y à un mismo tiempo embistamos
 à vencer mis pensamientos,
 y à castigar mis contrarios.*

*Enrase, y dase la batalla, y sale Al-
 manzor à los pies de Mudarra
 vencido.*

*Alm. Acabame de matar,
 monstruo fiero, horrible espanto,
 derrama tu sangre misma;
 pon la facinlega mano:
 segunda vez en tu Rey,
 aleva, y traidor bastardo.*

*Mud. Aquellè nombre de Rey
 suspende mi heroyco brazo,
 para no acabar contigo,
 fui enefeto tu vasallo:
 y aunque ya sirvo à otro Rey,*

este

este respeto te guardo,
por la dignidad Real;
no lo agradezcas, pensando
que el amor, y parentesco
pudieran conmigo tanto.

Dent. Vitoria, España, vitoria.

Alm. De enojo, y colera rabio;
quitame traidor la vida.

Mud. Aora verás si valgo
para amigo mas que tu;
y si avrás de hacer forzado,
con perdida de tu hono-
r lo que te pedi rogando.

*Sale Nuño con Rosana, y
Alfonso.*

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra y cayo debaxo.

Alf. El Cielo, castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.

Ros. Fortuna, que buelta has dado
contra mi tan rigurosa?

Mud. No lleguéis à sentir tanto,
bella Rosana, el suceso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque ya sirvo à otro Rey,
no soi enemigo ingrato
en quien salto la piedad.

Alf. Si à conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.

Alm. Qué piensas hacer?

Mud. Aguardo
que conozcas quien soi,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos
desde el Laurel de Alexandro;
pero dime una verdad,
Don Alfonso ha pasado
à Cordova?

Alm. Quien lo niega,
supuesto que confesarlo
es fuerza.

Alf. Ay de mi!

Mud. Bien hizo,

alsi de mi, se ha librado,
pues no estuviera seguro,
fino es en Reynos estraños.
Pero porque echés de ver
como tus sobervias pago,
sin licencia de mi Rey,
aunque en esto excedo, y passo
de los limites que es julto,
tu Real persona alargo;
buelvete à Cordova, y dexa
los Lugares que has tomado,
libres al Rey mi señor:
restituye los esclavos,
que en Cordova tienes presos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me embia à mi madre.

Alm. Ha pacto
el mas afrentoso, y vill
que Rey llegó à tal estado?

Mud. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedará en mi poder
Rosana tu esposa.

Ros. En llanto
se anegan mis tristes ojos.

Alm. No es mi palabra resguardo
baltante?

Mud. No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo solo soi vassallo
del Rey mi señor; mi casa,
aunque indecente palacio,
de su grandeza fera,
por lo menos, breve erario,
donde el respeto adivinen
cortesias, y regalos.

Alm. Ya me veo en tu poder,
à quanto pidas me allano,
solo pido que me des
este cautivo.

Nuñ. En mi daño
viene à ser lo que pidió:
si es mio, como ha de darlo?

Mud. Este no, quierole yo,
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.

Al. No es sino un hombre ordinario,
cuyo rescate es mui leve.

Mud. Pues por este mismo caso,
herrado en el rostro, quiero
que cuide de mis caballos.

Alf. Castigò Dios mi sobervia,
echò la fortuna el fallo.

Alm. Mira.

Mud. No ay que mirar;
ordeno, amigos soldados,
que mi señora la Reyna
con la decencia, y cuidado
que es junto viva su Alteza,
y este, y los demás esclavos
enmedio del esquadron
los poned, y marche el campo.

Alf. Al fin, Mudarra, venciste?

Mud. Venciò el poderoso brazo
de Dios, no venciò Mudarra.

Alm. Y yo vencido me parto?

Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
à lo dicho, bolverè
à Cordova, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hacer para mis caballos
de la Mezquita mayor,
caballeriza, ò establo.

Alm. No fies tanto en tus dichas.

Mud. Solo en Dios confio tanto.

Alm. Al fin soi Rey, y Almanzor.

Mud. Yo soy Mudarra, y Christiano.

Alm. Tu publicaràs quien soi.

Mud. Y tu quien es el Bastardo.

Al. Marchad à Cordova, Andaluces.

Mud. Marchad à Leon, Castellanos.

*Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira,
y Buitos.*

Rey. De Mayordomo mayor
gozad, Buitos, el oficio.

Buit. Para tan alto exercicio
me hallo mui viejo, señor,
quisiera, sàbelo el Cielo,

à la mocedad bolver,
por servir, y agradecer
tanto favor.

Rey. Vuestro zelo

halla en mi correspondencia;
à mi obligacion faltara
Elvira, si os olvidara
en esta precisa ausencia;
còmo os vè sin vuestro esposo?

Elv. Señor, como violentada
piedra del centro arrojada,
à quien se niega el reposo;
como quien ama, y espera
como luz que se consume,
el bien que gozar presume,
hasta llegar à su esfera.
Pero con la elti macion
que se debe à vuestra Alteza
la soledad, y tristeza
menos pesadas me son.

Rey. Ay de mi!

v. De vos, señor?

Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo consuelos tales.

Elv. Males un Rey?

Rey. Què rigor!

Buit. Si con mercedes pretende
disfimilar su flaqueza, *ap.*
engañado està su Alteza,
vive Dios què no se entiende;
pues para que se concluya
de mi casa, y de mi honor
soi Mayordomo mayor
primero que de la suya.

Rey. Buitos, llamadme à Favila,
que en la antefala quedò.

Buit. Este daño temo yo.

O quanto un Rey aniquila,
quando ofende en el honor
al vasallo que sirviendo
vida, y honra està perdiendo.

Rey. No vais, Buitos?

Buit. Si señor:

estoi por decir, que no. *ap.*

Rey. Irè yo, si vos no vais.

Buit. Cielos, què èsto contais?
no señor, aqui estoy yo,

que cumpliendo con mi honor
en tan supremo exercicio,
ya empiezo à hacer el oficio
de Mayordomo mayor.

Alerta, honradas porfias, *ap.*
que aunque me voi, quedo aqui.

Rey. Qué es esto que no entendi?

Bust. Vejece, señor, son mas.

Vase Bustos.

Rey. Divino imposible mio,
apetecido dolor,
que para abreviar la vida,
sedinge al corazon:
enfermedad, que en el alma
es del peligro mayor,
pues del accidente mismo
depende la curacion;
por qué me niegas los ojos?
por qué recatas la voz?
por qué cierras los oídos
al credito de mi amor?
Poco se precian de Cielos,
en poco imitan à Dios,
si la verdad les ofende,
si à la piedad fardos son.
Elvirá, prima, qué es esto?
tanta esquivéz con mi amor?
tanto desprecio en un Rey?
tanto olvido de quien soi?
Perque te quiero te ofendes?
quien tan dichado amo,
que no alcance aunque fingido,
de su dueño algun favor?
Si al ya condenado à muerte
le desmienten el dolor
arrojandole el cuchillo
que su cuello amenazó,
y vendandole los ojos,
llega el Ministro feroz
que le ha de quitar la vida,
humilde à pedir perdon;
porqué me niegas à mí
lo que al delinquente no?
Vendame aora los ojos,
pues muero à tus manos oí;

y dame aunque sea fingido,
ó rebozado un favor,
que aunque me quite despues
la vida, sabré que estoi
condenado à obedecerte,
pero aborrecido no.

Elr. Valeroso Don Ramiro,
invicto Rey de Leon,
de tantos predecesores
generosos el mayor;
yo la muger mas humilde,
no de vuestra sangre, no,
como decís prima vuestra,
fino una mancha, un borron
del noble Solar de Anzures
(que en ser muger mancha soi.)
Humilde pongo à estas plantas
mi causa, juzgad señor
si en la muger mas humilde
fuera culpable este error.
Mudarra Gonzalez es
mi esposo, cuyo valor
merece mis pensamientos,
y mi afecto mereció:
es de mi tan tiernamente
amado, tan suya soi,
que me aborrezco à mi misma,
por no usurparle este amor.
Ved, pues, si con estas partes,
y circunstancia es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion
derramando vida, y sangre
contra su tio Almanzor.
Si mientras vos (Dios os guarde)
convaleceis en Leon
de achaques que padeceis,
y quiza los siento yo,
vuestra Corona desfiende,
es justo que de su honor
solicite vuestra Alteza
manchar el limpio candor?
Exemplos me referís
del que al suplicio llegó
puesta la venda en los ojos;

señales sin duda son
de que por un caño injusto,
quereis affollar mi honor.
Mas licito, señor, fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano
agradecido sirviò.
Este si era digno exemplo,
este si os tocaba à vos,
que sois Leon, y Mudarra
de sus lealtades crisol,
afirma que teneis manos
contra el Alarbe esquadron.
Favores decís que finja,
y no reparais que son
principio de la baxeza
la mentira, y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con sangre, y valor
su proprio natural puso
en tan alta possession,
no fingen, señor, no fingen,
que es poner en opinion
su pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintiò.
A las palabras se siguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho consumado,
pues basta en mi deshonor,
que se diga, y se murmure,
aunque falte execucion.
Y así os pido humildemente,
que estorvando esta passion,
deis honra à la sangre vuestra,
à la virtud atencion,
à quien os defiende aplauso,
y à quien os sirve blason.
No os enoforvezea el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme à vos,
ay dos dedos que subir,
ni que baxar otros dos.

Rey. Quisierate responder.

Elv. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Bultos ha llegado.

Salen Bultos, y Favila.

Bust. Ya, señor, lo que mandò
Vuestra Alteza queda hecho,
si otro servicio mayor
os puedo aqui hacer, mandadme.

Rey. No Bultos, quedad con Dios,
que en vuestra casa se hace
mui mal lo que mando yo.

Vase el Rey.

Bust. Siempre fue el obedeceros
en mi el mas grande blason.

Fav. Diguistado sale el Rey,
sin duda mal sucediò:
con vuestro Rey bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que son muchas honras essas,
y el Rey donde quiera honrò.

Elv. Villano, à tu desvergüenza
así te responde mi honor.

Dale un bofetón.

Fav. Este agravio al Rey se ha hecho.

Sale el Rey.

Rey. Qué es esto?

Fav. El roxo color
de mi rostro lo publica.

Elv. Al que sin vergüenza habló
delante de mi, en el rostro
le pongo vergüenza yo.

Rey. Vos, Bultos, teneis la culpa,
vos teneis la culpa.

Bust. Yo?

Rey. Si, que Elvira nunca offara,
si no es con vuestro favor,
hacer desfachatos tales;
mas fabré castigar yo
à quien neciamente vano
su debil brazo alentò.

Elv. Yo, señor, siempre os servi,
mi pecho herido mostrò

testigos de esta lealtad,
y aquellas canas lo son.

Rey. Nadie atrevido se arroje,
mientras yo reyno en Léon,
à profanar la grandeza
que à la Magestad se diò,
que sabré cortar cabezas,
y allinar la presuncion
de una libertad caduca,
de un sobervio pundonor,
de un desiluminado exceso,
y de un decrepito error.

Vase el Rey.

Bust. Perdidos somos, Elvira.

Elv. Pues què mayor perdicion
que la que el Key solicita?
puede alguna ser mayor?
perder la vida, què importa?
Morir en una prision,
padecer una injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas
que cargan sobre el honor.

Bust. Ay hijo del alma mia!
mi desdicha se os pegò,
heredaiste mi ventura,
porque en los que nobles son
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.

Desharéme en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como uno solo ofendido
en el honor, y el valor.

Elv. Què es ofendido? què dices?
à mi esposo guarde Dios,
que yo sabré defenderme.

Bust. Ay Elvira.

Elv. Y quando no,
buelva à Cordova Mudarra,
buelva à servir à Almanzor,
que yo entre Moros ciltuve,
y mas segura vivió

mi honra, que entre Chirilianos,
Bust. No te ciege la passion,
Elvira, no digas tal.

Elv. Pues morir es lo mejor:
no has visto que el bravo toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida,
que ya en el peligro viò,
le echa la capa en los ojos,
y allí executa feroz
la atrocidad, que en el dueño
executar intentò?

Pues lo mismo nos sucede;
considera que es, señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion,
perder la vida conviene;
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion,
desde el odio à la venganza,
à la ira desde el rencor,
que aunque rompa, y despedace
la capa cruel, y atroz,
no ha de mellar mi virtud,
que à sus fuerzas, superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y Favila
solos.*

Fav. Despues, señor, que prendilte
à Bustos, he desado
decirte quan lastimado
me tiene su prision trite.

Rey. Quando en la prision le viste?

Fav. Avrà un mes, y como en el
juzga el castigo cruel,
libra en llanto su passion.

Rey. Y què hacia en la prision?

Fav. Vile escribiendo un d'apel
tan tiernamente, señor,
que aunque me ofendió en mi cara,
por

por no verle perdonara
los agravios de mi honor;
no fùe Bultos mi ofensor,
ni en quien me ofendió pretendo
venganza, porque yó entiendo
que no me pudo ofender
la mana de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si V. Alteza le viera
con entrañas tan humanas
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazon mas cruel
pudiera anegarse en él
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.

Rey. Huelgome de averte cido,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal à Elvira,
que de sus cosas me olvido.

Fav. Pienso que así te he servido.

Rey. Confessarte quiero aqui,
Favila, que si prendi
con tan grande indignacion
à Bultos, fue su prision
por satisfacerte à ti.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega à advenir,
se resuelve à persuadir
con agrado, y con rigor:
la ingratitud en amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud;
pero al fin, tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa passar unos dias,
porque no parezca en mi
liviandad, y que prendi
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle despuedes
libertad.

Fav. Besar tus pies

por esse favor pretendo.

Rey. Tu lealtad, Favila, entiendo,
eres noble, eres cortès.
Tan arrepentido estabas,
que quando le perdonaste,
parece que adivinaste
lo que mi amor deseaba.

Fav. Como tu amor ignoraba,
y este se desapasiona,
y lo que condena abona,
juzguelo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.

Rey. De Simancas he sabido
Mudarra llegò,
y à Almanzor desbaratò.

Fav. Solo por esso te pido
pongas tu amor en olvido.

Rey. Bultos me dà mas cuidado,
que me dicen que ha cegado
en la prision.

Fav. No me espanto,
porque yo le vi en su llanto,
quando no ciego, anegado.

Rey. Elvira menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermosa.

Fav. Ella viene.

Rey. Rigurosa
visita, à temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Elvira.

Elv. A vuestros pies Rey invicto,
me trae voluntariamente
la foga, que el delincuente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi exceso,
quando ante vos lo confieso,
se encubra, que es gran rigor,
que

que esté libre el ofensor,
y esté el inocente preso.
Mandarme prender conviene;
este castigo, y rigor
para mi mano es, Señor,
no para el guante que tiene;
si bultos à serlo viene,
el vulgo dirà inconttante
quando passéis adelante
en tan injusta passion,
que à la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este excello
puede haceros mas cruel,
pues que castigais en él
delitos que yo confieso;
y si por tenerle preso,
pensais tener ocaion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal hacedis;
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la prision.

Rey. Elvira, en vos confidero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que hace el Principe heredero,
que como el rigor severo
en él no ha de executar,
manda el Maestro azotar
al vassallo mas querido,
para que sienta ofendido,
fino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdiccion
un Rey para castigarlas;
y así para perdonarlas,
quando no fuera valor,
à vuestro amigo mayor,
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
un preso por vuestro amor.

Elv. Y el Mundo, que este concepto
por fuerza le ha de ignorar,
podrà entre los dos juzgar
si sois prudente, y discreto?

No, porque si està secreto,
ò la passion, ò el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis, y trocáis,
vez que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y así, porque no lo diga,
ò desesperado, ò ciego,
à vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga:
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco à mi vista borre,
verà, que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de una prision,
se hace fuerte en una torre.

Vase Elvira.

Rey. O Valerosa muger!
vive Dios, que eitoy corrido
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender:
què su claro, y limpio ser
en tanto poder me vengas?
ya arrepentido comienza
mi delito à degradar,
pues he llegado à mirar
la cara de la verguenza.

Tocan caxas destempladas.

Pero què caxas son estas?

Fav. Avrà Mudarra venido.

Rey. Que viene, dicen vencido
destempladas, y funeitas.

Sale Mudarra, y Soldados.

Mud. Deme los pies V. Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga à estos pies
mi vitoria, y mi tristeza.

Rey. Alzad, y mi confusion
facad de funeitas pompas,
que vitoria, y sordas trompas
implican contradiccion.

Mud.

Mud. Por ti, señor, à Simancas
 con tu Exército felice,
 un dia, para ti alegre,
 aunque para mi muy triste,
 marchè dividido en tropas
 trece dias, y à los quince
 bebi las aguas del Duero,
 menos sangrientas, que libres,
 porque el sobervio Almanzor
 la bella margen oprime
 con veinte mil Andalucès,
 que por su persona rige.
 Temia cercada en tres partes
 la Ciudad, que si invencible
 à los principios la hallò,
 ya mas humana, y humilde,
 las ultimas esperanzas
 postraba, para rendirse.
 Vile en su tienda yo solo,
 que para mas atigirle,
 empecè por el desprecio,
 que de su persona hice.
 Admiròse desta accion,
 porque enojado, y terrible,
 quando mas me amenazaba,
 sin pensar le sobrevine.
 A mis razones atento,
 y à mis pretensiones lince,
 bebiò por ojos, y oídos,
 no de la lengua de Ulises,
 retoricas oraciones,
 sino amenazas de Aquiles.
 Al fin, para no cansarte,
 lo que me dixo, y le dixe,
 ni el referirlelo importa,
 ni la relacion lo pide.
 Salime yo, y tocò al arma,
 y apenas los ayres libres
 ocuparon voces tantas
 de trompetas, y añafiles:
 quando vi el campo cubierto,
 ya rasquen, ò ya relinquen,
 de caballos Andalucès,
 y de yeguas Tuncies,
 y en uno que se pisaba
 las cernejas, y las crines,

fuertes brazos, ancho pecho,
 corto cuello, roistro firme,
 los ojos fuera del casco,
 muy abiertas las narices,
 por donde en fuego convierte
 el aliento que recibe;
 siendo en paspantados passos
 tan igualmente sublime,
 que despreciando la tierra,
 clavos en el ayre imprime.
 Acometi con mi gente,
 y sin que otra se anticipa,
 la primera fue mi lanza,
 que en sangre Alarbe se tiñe.
 Si de quien soy me olvidè,
 aquesta vez lo acrediten
 proprias alabanzas mias;
 pues un filosofo dice,
 que contra la ingratitud
 alguna vez se permite.
 Los primeros esquadrones
 rompi, que el bruto que oprime
 riguroso mi azicate,
 quando con denuedo embiste
 de un tronco en otro vibrado,
 tan ligero se apercibe,
 que logré infinitas veces
 las heridas del enristre.
 Andaba Almanzor tan diestro,
 que à todos quantos le figuen,
 ventajosamente excede
 en el herir, y cubrirse.
 Valiente el barbaro Rey,
 rota ya la lanza, esgrime
 el corvo rayo de azero,
 que Damasco le remite.
 Tan valiente peleaba,
 que el esquadron que le asiste,
 à exemplo suyo, mudaba
 la especie de hombres en tigres.
 Neutral la vitoria entonces,
 y aun casi perdida, quise
 arrellado en el peligro,
 hacer el ultimo embite;
 y por la selva de lanzas,
 que à mi pecho se dirige,

rompi, buscando à Almanzor,
hállele en un blanco cíñe,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se linge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe à voces, y mide
conmigo el valiente acero,
pues en vencermie consiste
la vitoria que deséas;
no bate las alas libres
el Aguila caudalosa,
quando al Milano persigue,
como el los pies al cavallo.
Yo hice lo mismo, y firme
al choque de las adargas,
que à una roca inaccesible
desquicé de su asiento,
diciendo à voces: Venciéte,
dexò la silla desierta,
y el suelo ocupò infelice.

Veloz me apeo, y del modo,
que la Real sangre lo pide,
le retiré, concluyendo
la batalla mas insigne,
que desde Xerges, la fama
publicò en sangrientas lides.
Su exercito, que arrogante
no esperaba tales fines,
desfalleció, viendo ya,
que no ay Rey que los anime;
y nuestro breve esquadron,
vitoria à voces repite.
La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando con clemencia **vence**,
y quando piadoso rinde:
no ay vitoria, por heroica,
que no la desdore, y vicie
el roitro de la crueldad,
fabricada en pechos viles;
y como el ser tu vassallo
nobieza pudo infundirme,
quando à mi sangre no deba
antiguos gloriosos tymbres.
Sin tu licencia, señor,
(perdoname, si mal hice)

concedi al Rey libertad,
restituyendote libres
las Villas, que avia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que desus murallas
los daños se reedifiquen.
Todos los cautivos presos,
y que con ellos me embie
à mi madre, prometido,
y para que mas le obligue,
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta vitoria te he dado,
este laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelice.

Rey. Pues como, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lugubre instrumentos?
què nuevo acaño te aflige?

Dale un papel.

Mud. Este papel lo dirà,
que quien lo sabe lo escribe;
por el aunque vencedor,
entrar desta suerte quise:
con sordinas en las trompas,
caxas roncás, galas tristes,
que no es razon que se alegre,
el que desdichado sirve.
Lee sus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
requirirè las prisiones
donde à mi padre pusiste,
que à tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe.

Vause Mudarra, y los Soldados.

Rey. Favila, à tanta razon,
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vassallo
en el hecho, y la intencion.

Fav. Lee, señor, el papel.

Rey. Antes corrido, quisiera

escusar, si ser pudiera,
las razones que ay en él:
dice así.

Lee. Desde aquel dia
que de aqui, hijo, salistes,
aquellas premisas tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron saltando vos,
el Rey mozo aunque ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais à hallar,
despues de tanto llorar
en la prision, muerto, ò ciego;
porque el honrado ofendido
solo el llorar le socorre.
De la prision de una torre.
Buitos vuestro padre.

Repr. Ha avido
tan poco dichoso amante
en el mundo? Quien amò
tan infeliz como yo?
Quise vencer un diamante,
y por solo el pensamiento,
tan castigado he quedado,
que en mi el Cielo ha executado
la pena, y el escarmiento.
Què harè Favila?

Fav. Señor,
al Rey le es posible todo,
honrar es el mejor modo,
quien debe honor, pague honor.
Con honrar, y con mercedes,
(puesto que tan mercedas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho mui bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alfonso.

Alf. Si me dàs, señor, lugar
hablar pretendo contigo.

Rey. Què quierdes Moro?

Alf. Que adviertas

te pido que no soi Moro,
Christiano soy.

Rey. Eello ignoro.

Fav. Què dices?

Alf. Verdades ciertas:

Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Ruy Velazquez, à puien
con mano aleve, y traidora
matò Mudarra Gonzalez,
esse Baltardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la venganza,
pasè de Castilla à Cordova,
por no hallar en Castilla
un brazo que me socorra,
un Principe que me ampare,
y una piedad que me oiga.
Oyò Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agravios,
que à su cuenta, y cargo toma,
que por assigir tus tierras;
pero la fuerte dichoso
deste Genizaro, deste
que predomina en mi honra,
le pasò à sus pies, quedando
quando pensè con vitoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se omiten,
culpas de honor se pregonan,
ampara mi juventud,
sea en ti nueva Corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que à tus pies me ponga:
que si en los Reyes estraños
piedad hallò la lisonja,
en ti, natural señor,
no es razon que se esconda.
Noble soi, favor te pido,
Rey eres; y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,

todos los olvida , y borra
con la crueldad que ostenta,
y la soberbia que informa.

Rey. Admirado justamente
oí tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que à mi me toca.

Alf. Humilde beso tus pies.

Rey. Vete en paz, mucho me impor...

Favila, esto que he escuchado.

Elv. ¿Qué intentas?

Rey. Sigueme aora ,
que yo pondré brevemente
en paz todas estas cosas.

Vanse , y sale Bustos ciego , y Elvira.

Bust. En mis prolijos males,
si alivios puede aver , hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues ya tiene à su lado
quien de su mal se duele un desdichado.

Elv. Ya estará el Rey contento ,
ò por lo menos , ya desengañado,
verà quan poco siento
su prision , pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad , ni la procuro.

Bust. Llegate à mi , consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
alienta mis enojos,
mis manos toquen , pues no ven mis ojos.

Toquen dentro caxas destempladas.

Pero que escucho ? al ayre encomendadas
caxas oygo , y parecen destempladas,
y desto he presumido,
ò que Mudarra es muerto , ò es vencido.

*Salen Mudarra , Niño , Rosana , y
Alfonso.*

Mud. De las Guardas piadosas
licencia tuve para entrar , ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna misero trofeo,
un padre sin ventura,
y un crisol del honor , y la hermosura.

Bust. Quien , Elvira , se ha entrado ?

Mud. Quien vencedor à la prision se viene,
casa para un Soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.

Bust.

Bust. Hijo de mi corazón,
dame los brazos, y advierte
que siento tanto el no verte,
como ballarme en la prisión.

Mud. Padre amado, prenda mía,
qué es esto? por qué llorais?
ya sé que presos estais,
y esta es prisión de alegría:
para qué tantos excelsos
en la prisión se han de hacer
quando ya en mi viene à ser
la mayor honra èstár presos?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su servicio
supistéis perder los ojos;
y vos esposa querida,
dadme los brazos, que es bien
que à mis vitorias se den.

Ely. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amò
vuestro valor, como estaba
sin vos nunca reposaba.

Mud. Rosana, esposa quedò
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vuestros favores reciba.

Ros. Elvira?

Ely. Señora mía,
con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo à estar,
que en vuestro poder vivia.

Ros. Rigores del Rey admiro.

Ely. Antes, señora, es favor,
que el tesoro de mi honor
le guarda así Don Ramiro.

Mud. Tu, Moro, llega à besar
los pies à mi padre.

Alf. Cielo,
à vuestra piedad apelo.

Nuñ. Acabe ya de llegar,
qué se detiene el figura?
que aguarda?

Alf. Grande rigor!

Nuñ. Pienso que solo à Almanzor

se le debe hociCADURA?

Bust. Quien es este Moro?

Mud. Esclavo,
que para mi reservè.

Bust. Como te llamas?

Alf. No sé.

Bust. Aquella ignorancia alabo;
eres noble?

Alf. Noble fui

quando Dios quiso, ya no.

Bust. Esta voz conozco yo,
y no sé donde la oí.

Estuviste alguna vez
en Castilla?

Alf. No señor;
muerto me tiene el temor. *ap.*

Bust. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiverio,
que à los nobles nada espanta,
y el Mundo tal vez levanta
la Esclavitud al Imperio.
Todo es subir, y caer;
y aunque me ves libre, y vivo,
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.

Alf. Terribles golpes son estos,
fortuna, en que has de parar?

Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
pues tiene tales encantos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon, convierte en Cordero.

Alf. Mi vida se anegue en llantos.

Nuñ. Su camarada he de ser,
y en la aldaba del zaguan,
el tordillo, y alazan
darán à los dos que hacer.
Lo que importa es pacienciaz
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almohaza;
y si es corriente, y se abona
de liberal, podrá ser,
por dadivoso, tener
su poquito de fregona.
Pero bauticése niño,

y verà que con decoro
està de barbás tan Moro,
como de crisma lampiño.
Aunque decirme podría,
que iguales en los estremos,
à una quipola podemos
jugar su barbá, y la mía.

Mud. Mira que ruido es este,
Nuño. *Nuñ.* Voy, señor, bolando,
por Dios qué me va gustando
el señor con clavo, y S.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
lo sigue, por ver un Moro,
que el coche ocupa à su lado.

*Sale el Rey, Favila, y criados de
acompañamiento.*

Rey. Ilustre Gonzalez Buftos,
valentísimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
blason heroyco de Lara,
dadme los brazos.

Buft. Señor,
tanta merced? honra tanta?
perdonadme, que no os veo.

Rey. Pésame de esta desgracia.

Buft. Que no es desgracia, señor,
pues en el mundo que se halla,
quien ve menos, vive mas;
para mis trabajos, basta
el oír de vuestra boca,
tan regaladas palabras.

Rey. De vuestros males me pesa,
todas las cosas passadas
se acaban; Favila es noble,
su ofensa va perdonada
lo dice, sólo pretendo
de vos Elvira, y Mudarra,
la amistad.

Mud. En mi, señor,
jamás la obediencia falta.

Elv. Ni en mi esposo el estar siempre
juntamente confiada.

Rey. Por amigo, lo merezco,

que lo soy, es cosa clara,
pues vengo à daros dos cosas,
que teneis tan deseadas:
la primera es vuestra madre,
la segunda que os aguarda,
es Don Alfonso Velazquez
complice en vuestras venganzas.

Alf. Cielos, qué escucho?

Mud. Permite,
señor, que befe tus plantas,
por tan heroyca merced.

Alf. Qué un Rey tal agravio se haga
à si mismo! eitoy sin vida.

Rey. Para leer esta carta
me sentaré en vuestra silla,
Bultos. *Buft.* Si el contento mata,
oy he de perder la vida,
vuestra es, señor, para honrarla.

Rey. Favila escribe à Almanzor,
que sus cortesefes palabras
oí con gusto, y que el tino
à Ariaxa, por ser su hermana,
no menos que mi Corona.
Vos, bellísima Rosana,
quando tuvieredes gusto,
podreis hacer la jornada,
y à lo demás que me escribe,
yo responderé por cartas.
Gonzalo Bultos, venid
à Palacio, y vos Mudarra,
venid, vereis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para desde allí tomar
un habito en Santa Clara.
Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguardad, que me falta
pediros albricias yo;
dos cosas os di palabra
de entregaros, y estas son
vuestra madre, que es Ariaxa,
y el hijo de Ruy Velazquez,
solo quiero que por ambas
este cautivo me deis.

Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros.

Rey. ¿à qué fin es mío?

Mud. Si señor.

Rey. Alfonso, basta;
mudad trage, y condicion,
y si quereis, en mi casa
tendreis las mercedes mias,
mientras quisiereis gozarlas.

Mud. Señor, ved.

Bust. Aunque sin ojos,
no pudo engañarse el alma,
su misma voz conoci.

Alf. Dame licencia, que vaya
à Leon, que retirado
harà el sentimiento pausa,
que ellos yerros son fingidos.

Rey. Para ser fingidos, bastan
los que aveis hecho, partid
confiado en mi palabra.

Mud. Yo me doy por satisfecho.

Bust. Yo tambien.

Rey. Pues solo falta
vèr à vuestra madre, y esto
importa poco à la traza;
vamosla à vèr, y dad fin
à la Comedia.

Mud. Aqui acaba
la segunda parte, y hechos
del Genizaro de España.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua,

Journal of Management Education 30(6)

100

1. The following information was obtained from the records of the
Department of the Interior, Bureau of Land Management, Washington, D.C.
on the subject of the above-captioned matter: